

CALLE BASCUÑÁN GUERRERO

EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX, COMENZÓ LA URBANIZACIÓN DEL SECTOR PONIENTE DE LA PARTE SUR DE LA CAÑADA. SE CONSTITUYERON CALLES, QUE A VECES QUEDABAN AISLADAS POR GRANDES SITIOS. BASCUÑÁN GUERRERO FUE UNA DE ELLAS.

Por Sergio Martínez Baeza

Al sur de la Cañada (actual Avda. del Libertador B. O'Higgins), sector poniente, que se iniciaba a la altura de la actual calle Castro y terminaba en la actual Avda. Exposición, a mediados del siglo XIX (1850), existían pequeñas fincas agrícolas, restos de las antiguas chacras, con terrenos de cultivo y algunos viñedos. Las principales de estas fincas, de oriente a poniente, pertenecían a los señores Juan Francisco y José Gregorio Castro; a don Pedro Devia; a los señores Máximo Valdés, Antonia Vergara de Valdés, Borja Valdés y Francisco Vergara Rencoret; luego seguía la chacra de los señores Ovalle y la de Ramón Montt Albano, hasta llegar al callejón de Padura (actual Avda. del Ejército); después, la chacra de don Francisco de Paula Echaurren, hasta llegar a la actual Avda. España; la Quinta de don Enrique Meiggs, hasta la actual Avda. República; y las chacras de los señores Domingo Tagle Arrate y Ramón Montt Albano, que iban desde el Callejón del Portugués (actual calle Molina) hasta la actual Avda. Exposición. Había también algunas pequeñas propiedades intercaladas entre estas fincas, cuyos propietarios eran los señores Domingo Ugarte, Diego Echeverría, Juan García, Juan Miguel Valdés y otros. Todas ellas se regaban con aguas del canal de San Miguel, abierto en 1822 y que corría por la "calle del Cequión Grande" (actual Avda. Diez de Julio), y formaban una amplia extensión rural sólo interrumpida por dos callejones terrosos, para uso de las carretas con bueyes, que por ellos extraían los productos de la tierra para llevarlos a los mercados de la ciudad.

Poco a poco, este amplio sector se fue urbanizando. Las antiguas fincas fueron loteadas, se trazaron calles a través de ellas y se levantaron poblaciones. El proceso, iniciado a mediados del siglo, continuó durante la Intendencia de Vicuña Mackenna y se finiquitó después de ella. Como resultado, se obtuvo un sector de la ciudad perfectamente urbano, con manzanas bien delineadas y calles rectas. Primero, en 1860, siendo Intendente de Santiago don Francisco Bascuñán Guerrero, se abrió una amplia calle que corría de norte a sur, paralela al antiguo "callejón del Portugués", en tierras que pertenecían a los señores Domingo Tagle y Ramón Montt. Más tarde, recibió el nombre de "Calle Bascuñán Guerrero" en honor del Intendente que la hizo abrir. Esta calle se pobló rápidamente, mediante la venta de sitios en ambos costados, en los que se construyeron buenas habitaciones. Años después, habiendo aumentado el número de vecinos, éstos pidieron a la autoridad la instalación de alumbrado a gas. Dice René León Echaíz ("Historia de Santiago", Tomo II, Sgo., 1975), que sólo fueron siete faroles los instalados a

lo largo de la calle y que el costo de su mantención se obtuvo con el pago de un 1% sobre el avalúo de los inmuebles beneficiados. A poco andar, fue necesario subir al 2% esta contribución.

Desgraciadamente, la calle Bascuñán Guerrero fue un conglomerado urbano muy alejado de otras poblaciones. Aparecía como una larga vía, rodeada de campos y terrenos baldíos por sus dos costados, sin salidas expeditas en esas direcciones. Sus habitantes, para salir del sector, debían dar un largo rodeo por la Alameda, y presionaron para la apertura de nuevas calles laterales. Ello condujo a que los señores Tagle y Montt, propietarios de las chacras que iban desde la actual calle Carrera hasta el callejón de Padura, procedieran a lotear sus terrenos, dando vida a dos nuevas poblaciones conjuntas, cuyas arterias recibieron, en tiempos del Intendente Vicuña Mackenna, nombre de ilustres militares de la Independencia, como Carrera, Benavente y Rodríguez. Posteriormente, hacia 1868, los señores Domingo Tagle y Ramón Montt, que también eran dueños de otras propiedades comprendidas entre el "Callejón del Portugués" (actual calle Molina) y lo que es hoy la Avda. Exposición, realizaron un amplio plan de urbanización, cediendo espacios para amplias calles y pagando de su peculio los trabajos de pavimentación y plantaciones, y la instalación de pilas y faroles. El éxito fue instantáneo. La venta de sitios se hizo con facilidad y las construcciones se multiplicaron. Se trazó una gran avenida, que después se llamó Exposición, paralela a la vía férrea; y se abrieron otras calles como la de "Hermanos Ugarte" (hoy San Alfonso) y la de "Fundición" (hoy Unión Americana). Se urbanizó también el "callejón del Portugués", que seguramente debía su nombre a algún vecino de esa nacionalidad o quizás judío, pues también se acostumbraba llamarlos así. La calle pasó a ser conocida hasta hoy con el nombre del Abate Molina. También se formó el "Pasaje Ugarte" (hoy Philippi), en terrenos de don Domingo Ugarte.

La calle Bascuñán Guerrero, que había nacido aislada, quedó incorporada a este nuevo núcleo urbano. Al mismo tiempo, se trazaron calles transversales, rectas y regulares, y se tuvo la visión de hacerlas coincidir con las de la anterior población Ovalle-Montt, aunque por el momento no empalmaran, por interponerse las quintas de los Sres. Meiggs y Echaurren. Tales calles en su inicio no tuvieron nombres, sino sólo un número. Empezando por la Alameda, se les conoció con los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6. Más tarde, Vicuña Mackenna les dio los nombres que hasta hoy conservan en toda su extensión.